

## LO EXTRANJERO, PERSPECTIVAS

Dra. Solange Camauër

¿Existe, existirá lo extraño, lo otro? ¿Qué es lo extranjero, quién es el extranjero hoy?

En un mundo positivizado y que exige transparencia, un mundo que fabrica diversidades y hace propaganda de lo distinto pero para que las diferencias sean consumidas como mercancías exóticas, en un mundo cruzado por las migraciones desesperadas que desembocan en estadísticas, ¿qué es lo extraño y quién el extranjero?

Lo extranjero, lo extraño tiene diferentes nombres; desde la perspectiva de la filosofía, por ejemplo, puede significar: “nada”, “vacío”, el revés de lo ente, el revés del lenguaje (aunque tampoco es el silencio), ‘negatividad’ es una forma de referir a lo otro, también se menciona lo incalculable (Heidegger) en relación a lo extraño. Puede llamarse deseo y también muerte, lo extranjero puede provocar miedo o, al contrario, suscitar curiosidad, admiración.

Las diversas texturas conceptuales y estilísticas (que van del examen riguroso de corte teórico al recuerdo cálido y a la literatura) de los artículos de la Revista que se presenta hoy -el número XL de la Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (julio 2018) cuyo título es LO EXTRANJERO-, muestran que el tema abre múltiples formas de abordaje y caminos de reflexión. La revista contiene 17 artículos y una reseña; leí con entusiasmo y los textos provocaron pensamiento. El diverso abordaje me obliga, lamentablemente (porque cada texto merecería un tratamiento minucioso), a simplificar en ejes generales.

Por un lado, hablar de lo extranjero cuando el artículo neutro ‘lo’ le proporciona a ‘extranjero’ matices de extrañeza y ajenidad hasta alcanzar lo absolutamente otro; también hablar de ‘el’ extranjero, ya que el artículo definido, remite al individuo concreto que por motivos diversos se desarraiga (incluso en su propia tierra) y debe exiliarse. Cada texto supone cuestiones que no se agotan: ¿cómo preguntar e indagar en lo extranjero conservando su extranjería cuando el paradigma técnico contemporáneo cuantifica todo extrañamiento y lo convierte en exotismo o xenofobia? Ya sea en la versión neutra o definida, es nuestro deber preguntar qué sentidos, qué lugar tiene hoy la extranjería, preguntar si lo otro y el extranjero están

siendo reducidos a cálculos demográficos, a objetos de las neurociencias o de la física con el propósito de anular en lo extraño y en los otros extraños todo vestigio de misterio temible o excitante.

Leyendo los artículos sobrevino la pregunta acerca de si eso otro incalculable del mundo, su misterio no está siendo disecado en una era hipertecnologizada, si lo extraño no está hoy obligado a transparentarse por completo traduciéndose en datos. Preguntar acerca del lugar que lo extraño tiene hoy es paradójico porque lo extranjero, el extranjero es, por definición, atopus aunque hoy, tal vez, precisamente, se intente como nunca fijarlo en cantidades (X número de emigrados africanos, por ejemplo) o capturarlo en una teoría controlable.

Lo extranjero extraño era aquello que provocaba una clase de asombro radical –griego- y que llamó a pensar en una profundidad tal que dio origen a una nueva forma de contemplar el mundo, la metafísica, por ejemplo. ¿Esa clase de extrañeza, existe aun? Lo extraño que puede llamarse dios o silencio. Eso extraño terrorífico que todavía nos recuerda, a veces, la inmensa naturaleza en convulsión, ¿esa experiencia de conmoción es hoy posible? Y en el amor, ¿hay eso otro indispensable y oscuro que cautiva al deseo, eso extraño que funciona como atractor o imán perpetuamente velado? Cuándo miramos el cielo, ¿qué vemos? ¿aviones, satélites, las estrellas atrapadas en la fórmula del bigbang, chatarra cósmica? Cuando miramos el mar o imaginamos la frontera, ¿sólo vemos grupos humanos pobres, desesperados que llegan para transformarse en una “carga” para los estados o para transformarse en “el problema” de la inmigración? Lo extranjero extraño es también el nombre posible de la pulsión, otro nombre para lo extranjero es “inconsciente” y otro “fuerza impersonal” o “vida”- que eventualmente se recubrirá con mi carácter pero que siempre reservará algo de su anonimato en mí.

Los textos de la revista recorren los caminos de lo extranjero y de los extranjeros, muchas veces en asociación con los procesos de configuración de identidad o, como en *El extranjero*, de Camus con el sentimiento óntico, existencial que significa la extranjería, también tratan los aspectos relativos a la situación político económica contemporánea.

Carlos Mogueillansky, en el artículo ‘De lo otro que nos funda al extranjero que vive en nosotros’ es preciso, explícito respecto del tipo de síntesis narrativa que el dispositivo psicoanalítico es capaz de hacer: “Esa capacidad del dispositivo saca un provecho narrativo que, al menos nostálgicamente, encuentra una cierta síntesis en la diversidad de experiencias del Yo. El otro es allí un producto de la brecha entre su ilusión de identidad y la versatilidad de modos y expresiones del Yo en el curso de la experiencia. La clásica polémica entre el ser y el devenir surge otra vez en el conflicto entre la ilusión de identidad del Yo y la realidad de su experiencia.”

Esa síntesis narrativa y gratamente nostálgica que integra lo extraño, lo otro, se verifica en el venir del pasado que realiza Cecilia Sinay Millonschik en ‘Extranjería’, recordando los múltiples extranjeros que hicieron puerto en su barrio.

Yolanda Gampel en ‘Figuras del exilio, la constitución de la diferencia. Inclusión, exclusión, exilio’ relee textos freudianos teniendo en cuenta el propio exilio al que Freud se vio forzado, dice: “Una lectura podría revelarnos las vicisitudes de su alma en el extranjero. Lentamente, parece ir de la negación del exilio y del sufrimiento que provoca, hacia la aceptación de su dolor. [Freud] Parece preguntarse si la capacidad de tolerar experiencias de quiebre como esta podría estar conectada con vivencias tempranas que permiten (al exiliado) resistir, y si una síntesis lo suficientemente sólida y la cesación de los procesos primarios podría facilitar el comienzo del duelo.” Aquí surge la pregunta acerca de cuánto exilio es soportable en el proceso de configuración subjetiva porque ser extranjero puede ser sinónimo de alienación.

Víctor Korman trabaja la relación configuración subjetiva/extranjería, esa “constelación” o “caleidoscopio” fluctuante que alberga negatividad. Además, advierte acerca de lo que el emigrante puede significar: “El emigrante amplifica un fenómeno inherente a toda identidad: es un revelador de la dimensión imaginaria de la misma. Él pone de manifiesto, sin proponérselo, la tendencia de los humanos a los abrazos narcisistas: unión de lo mismo, lo idéntico, lo especular, con exclusión de lo diferente.”

Miquel Bassols i Puig en ‘La lógica del extranjero’ explora la experiencia de extranjería en el análisis ya que, como dice: “Es un modo de saber estar allí donde no soy, también de saber ser allí donde no estoy. Y eso sin producir grandes desastres, sabiendo reconocerse en cada lugar como extranjero para uno mismo.”

Marina Ravenna Selvatici en ‘Anclaje para una identidad a la deriva: clínica con inmigrantes en su idioma materno.’ reflexiona sobre el posible encuentro entre pacientes y analista “en un encuentro intercultural” mostrando cómo el uso de la lengua materna del paciente por parte del analista se transforma no sólo en anclaje subjetivo porque es un gesto en un gesto de hospitalidad.

Los artículos de Janine Puget, Fernando Orduz, Adrián Liberman y Boubacar Traore acentúan perspectivas políticas y culturales respecto de lo extranjero:

Janine Puget, en su artículo ‘Habitar espacios en el hoy o en un para siempre’ y a partir de su trabajo con familias emigrantes, habla de: “Un estado en el cual la fragilidad inherente a la vida de pronto deja de ser productora de curiosidad para cargarse de valencias terroríficas.” Aquí se habla de esos otros que, en un mundo de enormes diferencias económicas y desesperación no son ‘extranjeros’ sino un problema geopolítico, de estadística y alimentación, excedentes de un sistema planetario que produce compasión o miedo o gobiernos reaccionarios, como la nuevas derechas europeas.

En ‘Psicoanálisis desde Latinoamérica’, Fernando Orduz hace linaje de extranjería en Latinoamérica invocando también a la literatura y así permite pensar que lo extranjero y, aun los conflictos que trae, es lo

que impide la paralización repetitiva de una cultura –la del psicoanálisis, por ejemplo-: “Somos una especie de conjunción de seres que arribaron y se cruzaron con lo que había aquí, a la manera en la que Hernán Cortes se entremesó con la Malinche. [...] En ese trenzamiento, entre cruces y confrontaciones, fue emergiendo algo de lo propio que ha ido dando un carácter a nuestro pensamiento y a nuestras formas organizativas.”

El artículo de Adrián Liberman L. ‘¿De qué psicoanálisis puede hablarse allí donde el totalitarismo insiste?’ describe las dificultades del psicoanálisis en el régimen totalitario de Venezuela y , a pesar de exponer dudas respecto del futuro del mismo, conserva cierta esperanza basada en la importancia del psicoanálisis como dispositivo de libertad. Escribe: “Todo lo escrito ha sido para demostrar la tesis esperanzadora que es posible hablar y practicar el psicoanálisis en un país atenazado por el totalitarismo. No ha sido neutro sino un intento de validar el ser psicoanalista como un agitador de conciencias.”

Boubacar Traore en ‘Lo afro visibilizado: elementos para una crítica del concepto de visibilidad’, deconstruye el discurso de la visibilidad de las culturas afro en la argentina “apelando a un relato que se hará cargo de la complejidad de la realidad en vez de optar por un relato determinista, una especie de etnológica (Diagne, 2002) destinada a dar validez al discurso sobre las culturas afro y cuyos fundamentos tienen supuestamente como lo señala Derrida (1967) un sentido fijo, un significado trascendente, enmascarado, una especie de metarelato, que funciona como límite inamovible en el juego de la estructura, obturando por tanto las posibilidades de inestabilidad estructural y de cambio estructural.”

Leí con atención los trabajos más propiamente psicoanalíticos de Samuel Arbiser “Identificación y grupo interno”, Christian Lopardo “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia a la luz de la correspondencia en Freud y sus discípulos, el de Gabriel Paz “La judicialización del conflicto escolar: ¿un dilema entre las garantía de derechos y las prácticas del cuidado de otro”, el de Marcelo Redonda “Desequilibrados: problemas técnicos y argumentos teóricos en relación con la práctica psicoanalíticas con pacientes inestables” y el de Horacio Rotemberg “Locura y poder en la institución psicoanalítica”.

Los textos de Rosa López y Gustavo Dessal hablan de nuestro tiempo, un tiempo que se está volviendo futuro inhóspito. ¿Cuán extraño es ese mundo que nosotros mismos hacemos y proyectamos? ¿Nuestro mundo está transformándonos extranjeros? ¿Seremos expulsados?

En el artículo de Rosa López, “El inquietante porvenir de los procesos de segregación” se examinan ciertos vaticinios de Lacan que no sólo “acuñó el neologismo “extimidad” para dar cuenta de la excentricidad de uno consigo mismo” sino que pronosticó aumentos exponenciales de segregación humana. La autora destaca que “La universalización producida por el indestructible matrimonio entre el discurso de

la ciencia y el discurso capitalista (que) es lo que en la actualidad denominamos “globalización” y tiene que ver con la expansión sin fronteras del mercado” no es compatible con la lógica de los derechos universales de los seres humanos ya que abren “una enorme brecha de desigualdad entre pobres y ricos en el mundo occidental, y entre norte y sur en el mundo global.”

El texto de Gustavo Dessal “¿Preparado para el próximo episodio? ¡Allá vamos!: notas sobre la vida precaria disfrazada de oportunidad.” describe estrategias alienantes, aunque disfrazadas de libertad con las que se presentan las exigencias requeridas por un sistema cada vez más demandante dice: “Es preciso que el sujeto se domestique en el reconocimiento y la aceptación de que su vida está definitivamente asediada por innumerables peligros reales de los que debe ser protegido por políticas que -lamentablemente, pero por su propio bien- lo obligarán a una progresiva pérdida de sus derechos y libertades. Tras esta política de *shock*, que ha surtido el efecto de provocar una rendición de armas, comienza una nueva estrategia, que introduce un mensaje pretendidamente neutral y sin responsabilidad alguna en la realidad que se limita a retratar. Esta nueva estrategia es lo suficientemente astuta como para pertrecharse de una narrativa humanista, destinada a ofrecer argumentos para no desanimarnos y emprender una actitud *positiva...*”

El futuro, en esos términos, es cada vez más extraño cuando extraño significa impropio, chocante, cuando produce desconcierto y violencia.

En 1938, en la conferencia titulada ‘La época de la imagen del mundo’ Heidegger advertía que intentar fijar el mundo en una imagen técnico/científica vuelve, sin embargo, incalculable al ser. Dice también que el preguntar creador conserva el asombro que provoca la diferencia entre ser y ente y que es la clave para una vida considerada. Tiempo después, en la conferencia de 1953 “La pregunta por la técnica” vuelve sobre el peligro de que la técnica contemporánea obture la posibilidad de contemplar el extraño desocultamiento del ser pero, remitiendo a Hölderlin, Heidegger, sostiene que donde hay peligro, crece también lo salvador y que frente al peligro tanto más interrogantes nos volvemos. Concluye la conferencia diciendo: “Pues el preguntar es la devoción del pensar”.

El pesimismo teórico, metodológico respecto de nuestra época técnica y que parece anular lo extraño en proyectos cuantificadores no debería, sin embargo, anular la restancia posible o cierto parco optimismo como si fuera un imperativo ético. Hay respuestas y acciones posibles para la pregunta por lo extraño que no necesariamente implican indiferencia (filosófica) respecto de lo extraño o crueldad respecto de los extraños. Los textos de la revista que se presenta hoy dan cuenta, precisamente, de los modos de preservar lo extraño sin vaciarlo o explotarlo.